

Llegaron a una ciudad

Por G. B. L.

J. B. Priestley está considerado por muchos críticos europeos como el más grande dramaturgo inglés contemporáneo. Periodista y cronista radial en la última guerra, concibió y escribió "Llegaron a una ciudad" en momentos en que el mundo entero necesitaba una esperanza. Y "Llegaron a una ciudad" responde ampliamente a lo pensado por su autor.

Optimista y esperanzada, es una obra en que la acción tiene poca importancia y todo el peso recae en el diálogo, fluido, poético y realista, eminentemente teatral.

"Llegaron a una ciudad" es un maravilloso canto de fe en los hombres, en el futuro, en la capacidad humana para realizar una vida mejor, y a través de sus distintos personajes, Priestley, con lenguaje sencillo, simple, cotidiano, muestra la mezquindad de los que temen perder la pequeña y miserable ventaja por la que han sufrido y trabajado; de los que no pueden disfrutar de su propia riqueza, a menos de que miles de personas mueran a sus pies...; exalta las figuras de Joe, el marinero, y Alice la camarera, enamorados de la nueva ciudad a la que han llegado, la ciudad ideal, pero que no pueden permanecer en ella porque "alguien tiene que volver a contar lo que ha visto"...

Con unos versos de Alt Whitman empieza y termina Priestley su obra... "Soñé en un sueño... soñé que era la nueva ciudad de los amigos"... Con sencillos elementos, con un lenguaje simple, con problemas cotidianos, Priestley logra dar a su obra un clima especial de fantasía y realidad, de humana esperanza, de sencilla emoción...

DECORADOS E ILUMINACION

Los dos actos en que Priestley divide su pieza, transcurren en un mismo decorado, las afueras de la ciudad, de la que se ve sólo una muralla, una torre en forma de atalaya, y una gran puerta de deberá abrirse al salir el sol y cerrarse al caer la tarde. Todo el efecto teatral debe apoyarse en la iluminación que como Priestley mismo anota en su libro, deberá ser lo más variada posible. Desgraciadamente, el enorme esfuerzo que significó la puesta en escena de "Llegaron a una ciudad" se vió restado por la deficiente iluminación. En el segundo acto, en la hermosa escena de Alice con Joe, donde deben actuar "iluminados por un haz de luz", se perdió toda fuerza emocional, por actuar en la más completa oscuridad, lo que además de significar una incomodidad para los actores, resulta pesado y cansador para el espectador.

Héctor del Campo, a cuyo cargo corrió la escenografía y la iluminación, no realiza en esta obra su mejor trabajo.

Chile un país sin tradición teatral, al que no llegan por ignoradas razones grandes compañías, puede contar orgullosamente con dos agrupaciones teatrales dignas de figurar en cualquier parte del mundo: El Teatro Experimental y el Teatro de Ensayo de la U. C. El Teatro Experimental, con la elección e interpretación de "Llegaron a una ciudad", se ha anotado un nuevo triunfo. Y los defectos que queremos señalar en esta crónica, no significan más que un deseo de que la labor de este conjunto, se supere cada vez más.

La Orquesta Sinfónica de la U. de Ch. ha llegado a ser lo que es, gracias al continuo aporte que ha tenido de grandes directores extranjeros. Si sólo hubieran dirigido la Orquesta Sinfónica, los meritorios directores que son Carvajal y Tevah, no hubiera pasado de ser una buena orquesta más... Algo así sucede con el Teatro Experimental. Pedro de la Barra ha demostrado ser un entusiasta y serio director, sacrificado y competente, lo ha demostrado una vez más en la realización de esta obra, pero a nuestro criterio, el Teatro Experimental necesita una dirección y aún actores nuevos, una corriente nueva, venida de afuera, que dé una renovada visión a los actores, y que pueda sacarlos de cierto molde en el que corren peligro de caer. Un intercambio de directores y actores, con otros países, sería sumamente beneficiosos para el futuro del Teatro Experimental.

"Llegaron a una ciudad" es una tarea demasiado grande, realizada con dignidad, pero no totalmente lograda. Faltó agilidad en los parlamentos, gracia y soltura en el movimiento de los actores.

INTERPRETACION

Elena Moreno, en el papel de la señora Batley, se lució en el primer acto; sobre todo en la escena con Alice, hablando desde la oscuridad, pero dejó pasar la fuerza humana de su último parlamento. El papel de la señora Striton, mediocre burguesa, fué interpretado por Silvia Oxman. No la acompaña la voz, y le falta, como a casi todas las actrices del Teatro Experimental, soltura y gracia al caminar.

Emilio Martínez, en el papel del señor Striton, estuvo sobresaliente, comprendió a la perfección su personaje y dió todos los matices y las transiciones que su papel le exigía. Joe, el marinero, en quien descansa gran parte de la obra, fué interpretado por J. Lillo, que realiza así su primer papel de importancia. Le faltó la desfachatez y la soltura que su papel le exigía, pero tuvo momentos acertados, como el final del segundo acto, donde desgraciadamente, su trabajo fué desmerecido por la mala iluminación y la asistencia de personas excesivamente resfriadas.

Bélgica Castro sigue siendo la buena actriz de siempre. Liberada de sus eternas caracterizaciones supo dar a su papel, todo lo que él requería. No nos imaginamos una Alice mejor. Anita del Valle, digna en su papel de Lady Loxfield, fué la actriz que mejor supo moverse en el escenario. María Maluenda, actriz de grandes condiciones y de sugestión escénica, recitó un poco su papel de Philippa.

"Llegaron a una ciudad", con todos los defectos que dejamos anotados significa, sin lugar a dudas, un esfuerzo más, y grande por ciento, del Teatro Experimental, y ojalá el público acompañe la labor de este conjunto.